

EL GENTILICIO "AMERICANO" APLICADO A ESTADOS UNIDOS: APROPIACIÓN, AMBIGÜEDAD SEMÁNTICA Y CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

Dogba Léonce BAWA

Assistant

Université Alassane Ouattara

bawa-dogbaleonce@yahoo.fr

Resumen

El adjetivo de pertenencia u origen, «americano», que debería designar a todos los ciudadanos del continente americano, del mismo modo que «africano» designa a todos los africanos, «asiático» a todos los asiáticos, «europeo» a los ciudadanos de Europa, etc., ha sido apropiado por Estados Unidos para autodenominarse. Esta apropiación del término, lejos de ser inocua, está cargada de historias y connotaciones geopolíticas.

Palabras clave: Identidad-pertenencia Continental-América/americano-Origen-apropiación

L'ethnonyme « Américain » appliqué aux États-Unis : appropriation, ambiguïté sémantique et construction identitaire

Résumé

L'adjectif d'appartenance ou d'origine, « américain », qui devrait désigner tous les ressortissants du continent américain comme l'est « africain » pour tous les africains, « asiatique » pour tous ceux de l'Asie, « européen » pour les ressortissants de l'Europe..., s'est vu approprier par les États-Unis pour se désigner. Cette appropriation du terme, loin d'être anodine, est chargée d'histoires et de géopolitique.

Mots clés : Identité-continentalité-Amérique/américain-appartenance/origine-appropriation

The demonym "American" applied to the United States: appropriation, semantic ambiguity, and identity construction

Abstract

The adjective of belonging or origin "American," which should designate all citizens of the American continent just as "African" designates all Africans, "Asian" designates all Asians, "European" designates citizens of Europe, and so on, has been appropriated by the United States to designate itself. This appropriation of the term, far from being innocuous, is laden with histories and geopolitics.

Keywords: Identity-Continental affiliation-America/American-Belonging/Origin-Appropriation

Introducción

El planeta tierra se divide en cinco, seis o incluso siete continentes, según el modelo geográfico y cultural con el que se le representa. El modelo más común en Europa es el de los siete continentes, que incluye África, América del Norte, América del Sur, la Antártida, Asia, Europa y Oceanía. En el modelo de los seis continentes, América del Norte y América del Sur suelen agruparse como un solo continente: América. Por otra parte, el modelo de los cinco continentes, que se estudia en África, incluye América del Norte y América del sur agrupados, pero excluye la Antártida por estar permanentemente deshabitada. Para nombrar estos territorios, se recurrió a la toponimia, la ciencia que estudia el origen, el significado y la evolución de los nombres de lugares. Aquella ciencia se refiere también a todos los nombres geográficos de una región o de un país. Así pues, como lo nota O.M. Koné (2025, p.59), “el acto mismo de nombrar, oculta nociones de poder y dominación”.

El continente americano, objeto de nuestro estudio, comprende treinta y cinco países reconocidos oficialmente, siete dependencias de los países americanos¹ y veintidós dependencias europeas². Oficialmente, el continente americano fue descubierto por el genovés Cristóbal Colón (D'Harcourt Raoul, 1930, p. 231) el 12 de octubre de 1492. Sin embargo, Fue el explorador italiano Amerigo Vesputio (1501-1502) quien comprendió por primera vez que se trataba de un «Nuevo Mundo»³ y no de las Indias. Por consiguiente, el continente fue apodado en su honor. A ese efecto F. Giraut et Al (2008, p. 97) dirán : « Nommer un territoire est un acte politique fondateur, le renommer est tout aussi politiquement signifiant⁴ ».

El nombre dado a un espacio territorial es pues vector de identidad para los grupos sociales que viven dentro o fuera (O. M. Koné, 2025, p.59). Los habitantes de un territorio determinado, por así decirlo, adoptan el nombre de ese territorio (continente y país). Un ciudadano de Venezuela, por ejemplo, será venezolano en virtud de su país y americano

¹ Dependencias Federales (Venezuela); Islas Vírgenes de los Estados Unidos (Estados Unidos); Islas Galápagos (Ecuador); Archipiélago de San Andrés, Provincia y San Catalina (Colombia); Isla Guadalupe (México); Isla Navassa (Estados Unidos); Puerto Rico (Estados Unidos).

² Consulta la lista de países del mundo en Wikipedia.

³ RICHARD, Hélène, 2007, « Universalis cosmographiae secundum Ptholemae traditionem et Americi Vesputii », Recueil des commémorations disponible sur <https://francearchives.gouv.fr/fr/commemo/recueil-2007/39227> consulté le 17 mai 2026

⁴ **Nuestra traducción:** Darle nombre a un territorio es un acto político fundamental; cambiar el nombre tiene una importancia política igualmente significativa.

en virtud de su continente. Sin embargo, en América, los países, con la excepción de Estados Unidos, rara vez reivindican la "pertenencia continental". Así, un ciudadano de Canadá dirá que es canadiense, un ciudadano de Perú dirá que es peruano, y así sucesivamente, mientras que un ciudadano de Estados Unidos dirá que es "americano", negando así la pertenencia continental a los demás países del continente y arrogándose el derecho exclusivo a pertenecer al continente. Así, el adjetivo "americano" derivado del topónimo se vuelve un acto de influencia voluntarista, porque denominar es querer o intentar imponer su visión a los demás (O. M. Koné 2025, p.61).

En este sentido, ¿por qué los ciudadanos de Estados Unidos dicen ser "americanos" desde la perspectiva del país y también desde la perspectiva del continente? ¿Acaso este deseo de monopolizar el término continental, "americano", no es otro intento hegemónico de "mutar" a los demás países del continente, otorgándose el derecho de hablar en nombre de todos mediante la afirmación de su superpotencia? ¿Constituye Estados Unidos un continente entero?

Este artículo pretende comprender el mensaje que transmite EE. UU a través de este monopolio del adjetivo de pertenencia u origen, "americano", sacado del topónimo "América".

Para alcanzar esta meta, hemos elegido dos métodos: el enfoque semiológico de Barthes (1964, p. 224), para quien "la semiología estudia esa misteriosa operación mediante la cual un mensaje cualquier se impregna de un segundo sentido difuso al que se denomina sentido connotado". El segundo método que convocamos es el enfoque geopolítico de Rosière (2001, p.37) que se basa en el estudio de la dinámica del territorio, los actores, las representaciones territoriales, el modo de operación y los desafíos.

1. El origen histórico de una ambigüedad: "América" y "americano"

1.1. El descubrimiento y el bautismo

El año 1492 es una fecha crucial en la historia de Europa, de América y de la humanidad. En busca de una nueva ruta hacia Asia⁵ (Suarez-ROJAS, MASSARDO 2000, p28), Cristóbal Colón y sus compañeros encontraron América. Este encuentro, sinónimo

⁵ A Cristóbal Colón se le encomendó la tarea de abrir una nueva ruta marítima hacia Asia, una nueva ruta hacia la India, ya que la ruta terrestre abierta por Marco Polo había estado en manos de los turcos otomanos desde 1453.

de la apertura de Europa a otros mundos, marcó el comienzo de la era moderna y el dominio europeo. En busca de productos exóticos y metales preciosos, el principal objetivo de la expedición de Colón era abrir una nueva ruta a la India para abastecer el mercado europeo. La meta primordial de la conquista española fue al inicio, puramente económica: establecer colonias capaces de abastecer a la metrópoli con metales preciosos y materias primas, necesarias para el comercio europeo, J. Castel (1992, p.10).

Para él y sus contemporáneos, las tierras que habían descubierto eran el extremo oriental de Asia. Sin embargo, fue entre 1501 y 1502, durante su segundo viaje a Portugal, cuando Vespuccio Amerigo, navegando a lo largo de lo que hoy es la costa brasileña y observando el litoral durante miles de kilómetros, concluyó que esas tierras no podían ser Asia. Es un Nuevo Mundo, publicó esta idea en *Mundus Novus*⁶ en 1503 y en *Lettera* en 1505, Bénassy-Berling (2005, p 243). Los coloridos relatos, ampliamente difundidos en Europa, popularizaron la idea de un continente desconocido. ¿Por qué América lleva su nombre?

En 1507, el cartógrafo alemán Martin Waldseemüller⁷, publicó un mapamundi y propuso llamar a la "cuarta parte del mundo" América, en honor a Amérigo⁸. Así podría decir Bouhadjar (2016, p. 76) : « la nomination des lieux est une forme de marquage de terrain, c'est une façon d'indiquer la possession au nom de diverses raisons, telles que l'appartenance, la découverte, la construction, l'immigration, la colonisation ou la récupération⁹. » El nombre caló hondo. En 1532, se asignó definitivamente el encuentro a ambos. Colón sigue siendo el "descubridor" en la memoria colectiva, pero fue Vespucci quien le dio al continente su nombre e identidad.

En conclusión, podemos recordar que Colón abrió la ruta en 1492, Vespucci comprendió entre 1501 y 1502 que se trataba de un continente aparte e hizo públicos sus hallazgos. Su nombre se utilizó para bautizar este continente en 1507. Así, América se refiere a todo el continente, no solamente al norte. En consecuencia, a todos los ciudadanos de los países

⁶ *Mundus Novus* (en latín, "Nuevo Mundo") es el título de un famoso libro publicado en 1503 por el navegante y explorador florentino Américo Vespuccio. Este texto revolucionó la historia al afirmar que las tierras alcanzadas por Cristóbal Colón eran un continente completamente nuevo, y no las Indias de Asia.

⁷ https://fr.wikipedia.org/wiki/Planisph%C3%A8re_de_Waldseem%C3%BCller

⁸ universalis.fr

⁹ **Nuestra traducción:** nombrar lugares es una forma de delimitar el territorio; es una manera de indicar posesión por diversas razones, como pertenencia, descubrimiento, construcción, inmigración, colonización o recuperación de tierras.

ubicados en América, incluidos los pueblos indígenas, se les debe denominar «americanos»

1.2. La emancipación de “los Estados Unidos” y el atajo semántico

La independencia de Estados Unidos se construyó en tres fases claves. Primero, la ruptura con Gran Bretaña entre 1763 y 1776. Cabe decir que después de la Guerra de los Siete Años, Gran Bretaña impuso impuestos a sus trece colonias americanas sin representación en el parlamento. Las tensiones aumentaron con Boston Tea Party en 1773¹⁰ y los primeros enfrentamientos en Lexington y Concord en abril de 1775¹¹. Esto marca el comienzo de la Guerra de Independencia.

Luego llegó la Declaración de Independencia el 4 de julio de 1776, que fue adoptada por el Segundo Congreso Continental en Filadelfia. Según Silvain Venayre (Universalis.fr), el texto proclamaba que las trece colonias eran "Estados libres e independientes", rompían los lazos políticos con la Corona británica y consagraban los derechos naturales a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Este 4 de julio se convirtió en la fiesta nacional de Estados Unidos.

Finalmente, el reconocimiento internacional llegó en 1783, tras la victoria de Estados Unidos en Yorktown en 1781 y la ayuda francesa (Général Fonteneau, 1976, p.47). El Tratado de París del 3 de septiembre de 1783 reconoció oficialmente la independencia de los Estados Unidos. Sin embargo, la intención de la joven republica era extenderse y acapararse de todo el continente. ¿Y eso cómo?

Según Houghton (Mifflin H, 1979, p.295), durante su Guerra de Independencia, los insurgentes americanos intentaron reclutar a su gran vecino canadiense y movilizarle para su causa, con el objetivo de unificar Norteamérica bajo la República Americana. Así, se libraron varias guerras contra Canadá por diversos motivos. Primero, por seguridad; en 1775, durante la Revolución Americana, los insurgentes estadounidenses invadieron

¹⁰ El Motín del Té de Boston, el 16 de diciembre de 1773, fue un acto histórico de rebelión de los colonos estadounidenses contra la Corona británica. Disfrazados de nativos americanos, los "Hijos de la Libertad" arrojaron 342 cajas de té al puerto de Boston para protestar contra la Ley del Té y los impuestos sin representación.

¹¹ Las batallas de Lexington y Concord del 19 de abril de 1775 fueron los primeros enfrentamientos armados de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. Marcaron el punto de inflexión que transformó las tensiones políticas entre las Trece Colonias y la Corona británica en una guerra abierta

el Quebec, creyendo que los canadienses francófonos se unirían a ellos contra los británicos. Sin embargo, la verdadera intención era expulsar al poder británico del continente y unificar Norteamérica bajo la República Americana.

Luego, durante la Guerra de 1812, algunos políticos estadounidenses vieron en la anexión de Canadá una manera fácil de atacar a Gran Bretaña y eliminar una base británica en su frontera, L. Turenne (1906, p.324). Posteriormente, existió la razón ideológica que subyacía a las acciones estadounidenses en Canadá: la ideología del "Destino Manifiesto" en el siglo XIX. La idea dominante del siglo XIX era que su sistema republicano y su territorio debían extenderse "de mar a mar"¹². Canadá, colonia británica, era vista como una anomalía geográfica y política. La anexión habría completado el mapa de Norteamérica.

Así pues, después de la independencia de Estados Unidos y de la evocación de la Doctrina Monroe, de un carácter defensiva (la Doctrina), ella volvió una herramienta de expansión y de la hegemonía de la Joven nación en desarrollo. Después de la independencia, la nación tenía que darse un nombre.

El nombre aparece en los primeros documentos oficiales: "Estados Unidos de América" reemplazando "Colonias Unidas"¹³. Se utilizó por primera vez en un borrador de la Declaración de Independencia en junio de 1776. La idea se originó con Thomas Paine en su panfleto Common Sense a principios de 1776. Sin embargo, no había un gentilicio obvio en inglés, ya que las palabras "'United Statesian'" aún no existían¹⁴. El uso se fue afianzando gradualmente: "americano" se convirtió en el gentilicio de los Estados Unidos en inglés y luego, por extensión, en otros idiomas. Dado que el inglés no había creado una palabra específica para los habitantes de Estados Unidos, adoptó el término continental.

¹² Esto sigue vigente; recientemente también, cuando el presidente estadounidense Donald Trump revivió públicamente la idea, refiriéndose a Canadá como el "Estado número 51" durante reuniones con Justin Trudeau, el primer ministro canadiense. Lo mismo ocurrió con Groenlandia, que ha sido y sigue siendo objeto de presión americana desde el siglo XIX. La historia de la tentativa de acapararse de Groenlandia empezó en 1867, cuando el secretario de Estado William Seward propuso comprar Groenlandia e Islandia; en 1946, Truman, a su vez, ofreció a Dinamarca 100 millones de dólares en oro tras la Segunda Guerra Mundial, oferta que fue rechazada. La situación de Groenlandia sigue vigente ya que desde 2019, el presidente americano Donald Trump ha revivido la idea de anexar Groenlandia. Básicamente, afirmó: "Poseer Groenlandia es una necesidad absoluta para la seguridad nacional".

¹³ https://www.courrierinternational.com/article/dans-nos-archives-comment-les-etats-unis-ont-annexe-le-mot-amerique_32920_1

¹⁴ idem

Así pues, el 15 de noviembre de 1777, el Segundo Congreso Continental adoptó los Artículos de la Confederación, el primer texto constitucional. El artículo 1 estipula: "The style of this confederacy shall be, The United States of America"¹⁵.

Esto marca la adopción oficial del nombre. La constitución de 1787, que aún está vigente, utiliza este nombre en su preámbulo: "We the People of United States of America"¹⁶. Concluimos pues que el nombre refleja la idea central de una unión de varios Estados soberanos que delegan parte de su poder a un gobierno federal. Así, «América» proviene de Amerigo Vespucci, y «United States of America» marca la ruptura con el modelo de Estado unitario británico.

2. La extensión del término: entre la hegemonía cultural y la contestación

2.1. El poder de los Estados Unidos difunde el significado restringido

Estados Unidos pasó de ser una colonia de 13 a 50 Estados mediante la expansión territorial y la admisión gradual de nuevos Estados entre 1791 y 1959. El principio era sencillo: un territorio solicitaba convertirse en Estado cuando su población era suficientemente grande y estable, el Congreso votaba y el presidente firmaba. Estas incorporaciones tuvieron lugar entre 1791 y 1819. Tras la Constitución, los 13 Estados, antiguas colonias, se expandieron hacia el oeste, C. Le Jeune (1989, p.59). Vermont, Kentucky, Tennessee, Ohio y otros se unieron a la Unión, aumentando el número de Estados de 13 a 22. La estrategia consistía en poblar el valle del Ohio y los Apalaches del sur. Luego vino la expansión continental entre 1819 y 1848 C. Le Jeune (1989 p. 59). La Compra de Luisiana en 1803 a Francia duplicó el tamaño del país. A esto le siguieron Florida, comprada a España, la anexión de Texas y los territorios arrebatados a México tras la guerra de 1846-1848 C. Le Jeune (1989 p.59). Esta fue la era del "destino manifiesto". El país llegó a tener 29 Estados en 1848. La expansión continuó con la colonización del oeste entre 1848 y 1912.

¹⁵ **Nuestra traducción:** El nombre de esta confederación será: «Los Estados Unidos de América».

¹⁶ **Nuestra traducción:** Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos

La fiebre del oro, el ferrocarril y el "homesteads acts" (Ley de tierras agrícolas)¹⁷ rápidamente poblaron el Oeste. California en 1850, Kansas, Nevada, Colorado, Dakota del Norte y del Sur, Montana, Washington, Idaho, Wyoming, Texas, Oklahoma, Nuevo México y Arizona¹⁸. En 1912, con la incorporación de Arizona, se formaron los 48 Estados contiguos. Los últimos Estados tuvieron que esperar hasta 1959. Alaska y Hawái se convirtieron en los Estados número 49 y 50 el 3 de enero y el 21 de agosto de 1959, respectivamente. Alaska fue comprada a Rusia en 1867 y Hawái fue anexada en 1898 e integró la Unión en agosto de 1959.

En conclusión, la joven nación, independiente de la Corona británica, demostraba gradualmente su clara ambición de expansión e influencia económica, militar y cultural. El significado restringido que antes se atribuía al adjetivo de pertenencia u origen «americano» se impuso y se hizo presente en el discurso global. Fue y sigue siendo una mezcla de estrategia militar e ideología expansionista, ya que Estados Unidos, con la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, siempre consideraron a los demás Estados del continente como "parte integral" de su federación. Aunque algunos Estados han escapado (por ahora) a su control tras varios intentos, el poder blando del adjetivo de pertenencia u origen "americano", se estableció desde los primeros días de la independencia americana.

En Estados Unidos, «american» significa ciudadano estadounidense. Este significado restringido se ha impuesto en todas partes, aunque técnicamente sea inexacto. ¿Por qué prevalece este significado? Primero, por su influencia cultural (Hollywood, la música, Netflix...). El mundo consume la «cultura americana», el «sueño americano», el «estilo de vida americano». La etiqueta «americana» se ha convertido en una marca global que identifica a Estados Unidos.

luego, por su influencia política, económica y militar. Cuando hablamos de la política, el ejército o la economía «americana», nadie piensa en Venezuela, Argentina ni siquiera en Canadá. La diplomacia estadounidense se ha apropiado el término.

¹⁷ Esta es una ley importante de los Estados Unidos firmada por Abraham Lincoln en 1862. Ofrecía aproximadamente 65 hectáreas de tierras públicas a cualquier ciudadano que aceptara construir una vivienda en ellas y cultivarlas durante cinco años.

¹⁸ https://fr.wikipedia.org/wiki/Conqu%C3%AAt_e_de_l%27Ouest consulté le 13 juin 2026

¿Cómo se sentían/se sienten estas poblaciones, también pertenecientes al continente, al presenciar un nihilismo manifiesto por parte del mundo entero, que atribuye el adjetivo de pertenencia y origen «americano» únicamente a los ciudadanos de Estados Unidos?

2.2. Resistencias y críticas

Hablando de la importancia geopolítica y simbólica de los nombres, O. M. Koné (2025, p.59) piensa que “El nombre, ya sea que se le dé a un ser humano, un animal o un territorio, es el resultado de conjeturas o consideraciones políticas. La razón es que el acto mismo de nombrar oculta nociones de poder o dominación”. Cuando Estados Unidos se declara “americano”, sabiendo perfectamente que este calificativo de pertenencia u origen abarca todo el continente, niega los derechos de las naciones vecinas, su identidad continental, y afirma su dominio sobre todos los demás. Así, en Latinoamérica y Canadá, existe una sensación de borrado, de nihilismo para algunos, que relega a todo el continente a un segundo plano y lo coloca bajo el dominio de Washington. Cuando Estados-Unidos usa un nombre continental como su nombre abreviado, eclipsa de alguna manera otros usos. Muchos canadienses, latino-americanos ven esto como una “apropiación” del nombre del continente por parte de un solo país.

Así pues, la resistencia se basa, en tres ejes principales:

- La Precisión: el adjetivo de pertenencia u origen “americano” debe referirse a todo el continente y no a una nacionalidad;
- El Respeto: se debe evitar reducir 42 países a uno solo en términos lingüísticos;
- La Política: el rechazo de la asociación implícita entre “Estados Unidos” y la hegemonía estadounidense.

En Latinoamérica, la gente también reclama este derecho a ser “americano”: “Nosotros también somos americanos”. Una petición en “change.org” (en octubre de 2023) en Argentina aborda el colonialismo lingüístico: el uso exclusivo de “América” niega la identidad de otros países americanos. Cuando decimos “América” para referirnos a Estados Unidos, negamos la existencia de los numerosos países de América del Norte, Central y del Sur. Así, el argumento de no existir un gentilicio en inglés para nombrar a los nacionales de Estados Unidos no se sostiene ya que el ser humano tiene una predisposición natural a nombrar los lugares, las cosas y los habitantes donde vive.

Si el nombre de los lugares o habitantes de un lugar o territorio produce impresión, es porque sus elecciones, la mayoría de las veces esconden intenciones implícitas: ambiciones, reivindicaciones de unos, frustraciones, negaciones de otros (O. M. Koné, 2025, p.62).

Aunque parezca difícil encontrar un gentilicio en inglés, dado que el adjetivo "United Statesian" no existe, en español, portugués y en francés rápidamente se encontró el equivalente: "estadounidense/estadunidense/étasunien". Dado que "americano" designa a un habitante del continente americano, la mayoría de los latinoamericanos usan "estadounidense" para evitar la ambigüedad. Sin embargo, en inglés, no hay un equivalente simple a "estadounidense".

Desafortunadamente, fuera de las Américas, "americano" se entiende universalmente como "de los Estados Unidos". Pregúntenle a cualquier niño africano, asiático o europeo en qué piensa cuando oye "americano" y dirá Estados Unidos. Así, poco a poco, el uso y apropiación de este adjetivo de pertenencia u origen (americano) por parte de Estados Unidos ha contribuido a difundir su poder blando y a reforzar su posición internacional.

3. Las consecuencias relacionadas con la identidad y la política en la actualidad

3.1. Una identidad difusa para los propios Estados Unidos

Los efectos de la hegemonía cultural estadounidense en América son de gran alcance y afectan tanto a las economías como a las identidades de estos países. Aquí, "América" abarca todo el continente, incluyendo Latinoamérica y Canadá.

¿Cómo un adjetivo aparentemente inocuo se convierte en un marcador de geopolítica e identidad?

La apropiación del adjetivo "americano" sacado de la toponimia "América" por parte de Estados Unidos no es insignificante, ya que como lo dice Quintero Díaz (2018) las motivaciones políticas, históricas o publicitarias deben tenerse en cuenta. Aquella apropiación ha tenido repercusiones concretas en su política interna, su imagen externa y en cómo los propios "americanos" se perciben a sí mismos.

A nivel político, esta apropiación acentuó y acentúa la hegemonía reflejando fricciones diplomáticas mediante el fortalecimiento del poder blando y la idea de "excepcionalismo". Al autodenominarse "americanos" apropiándose el adjetivo "americano", Estados Unidos

ha vinculado su proyecto nacional a todo el continente. Esto impulsó la doctrina del Destino Manifiesto en el siglo XIX, la idea de que la nación debía expandirse y difundir sus valores por todo el hemisferio. M. Agulhon (1988, p.283-284) argumenta a este respecto que a través del nombre del espacio (o de habitantes), la autoridad política pretende hacer reconocer, identificar y, si es posible, apreciar favorablemente mediante todo un sistema de signos y emblemas, cuyos principales son los que llaman la atención. Así pues, hoy, "americano" en el discurso político evoca una misión universal (Véanse ejemplos como «America First», «American Dream» y «To Defend America»). El término se convierte así en un marcador ideológico y de identidad, no solo geográfico.

«Americano» se ha vuelto más fuerte que «californiano» o «texano». Tiene una gran carga emocional: patriotismo, libertad, el sueño americano. El inconveniente es que tiende a hacer invisibles las identidades supranacionales y las minorías. En la política exterior, el término facilita la proyección de una política exterior presentada como "en nombre de toda América". Esto, sin duda, ha servido para justificar intervenciones bajo el pretexto de defender a "América" contra el comunismo, el terrorismo, etc. Es el ejemplo también de las múltiples intervenciones americanas en Latino-américa bajo el subterfugio de luchar contra los narcos

3.2. Para el resto del continente, una cuestión de renacimiento

El uso del gentilicio «americano» por parte de Estados Unidos para referirse a sí mismo es un debate que continúa hasta el día de hoy. El problema fundamental radica en el uso del nombre de un continente para referirse a un país. América es el nombre de dos continentes: América del Norte y América del Sur. Lógicamente, «americano» debería referirse, por lo tanto, a cualquier habitante de América, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego. Estados Unidos se llama «Estados Unidos de América» y ha conservado «América» como abreviatura, utilizando así el adjetivo «americano» para referirse a sí mismo. Las consecuencias de este uso son multifacéticas y afectan a diversos sectores de la sociedad en América Latina y en Canadá:

- En términos de identidad: latinoamericanos, canadienses y quebequenses se sienten excluidos del término;
- en términos de diplomacia: el nombre "Cumbre de las Américas" debe ser inclusivo. Cuando Estados Unidos habla de "American Interests", los demás países

se preguntan: "¿Los intereses del continente o solo los de Estados Unidos?". Esto genera malentendidos;

- en términos de geopolítica: refuerza la idea de que Estados Unidos es el portavoz natural del continente (Doctrina Monroe, "America First"). Los demás países deben recordar constantemente su existencia.

Otra consecuencia es, la homogeneización de los estilos de vida y los patrones de consumo (Hollywood, Netflix, Disney, música pop); las narrativas, los héroes y los valores difundidos dan forma a las referencias compartidas. Así, Halloween se celebra en Bogotá, el Black Friday en São Paulo, y los adolescentes de Montreal se visten como en Los Ángeles. Los jóvenes están más familiarizados con la historia de la Guerra Civil Estadounidense que con la de la Guerra del Pacífico¹⁹ o las Guerras Patriotas²⁰. Los mitos fundacionales de Estados Unidos se universalizan. Además, el inglés se convierte en el idioma del progreso social, de los negocios y de la tecnología.

El uso exclusivo del adjetivo de pertenencia u origen «americano» se percibe pues, como una negación de la identidad de otros países del continente. Este es un tema recurrente en el discurso antiimperialista de América Latina. En respuesta, ha habido un aumento de movimientos que defienden la identidad nacional (el proyecto de ley 101²¹ de Quebec, las cuotas de música nacional en Brasil, la postura política "anti-yanqui" en Venezuela o Bolivia).

Una petición en Argentina incluso habla de «colonialismo lingüístico» y solicita a los medios de comunicación que utilicen «estadounidense» para evitar confusiones. En foros diplomáticos como la Organización de los Estados Americanos, la ambigüedad obliga a recurrir a circunloquios: «Organización de los Estados Americanos» no se refiere a la organización de los Estados Unidos. Canadienses, mexicanos, brasileños, argentinos... son

¹⁹ La Guerra del Pacífico se refiere al teatro de operaciones de la Segunda Guerra Mundial que enfrentó al Imperio de Japón contra los Aliados (principalmente Estados Unidos) entre 1941 y 1945. Desencadenada por el ataque sorpresa a Pearl Harbor, terminó con los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki.

²⁰ La «Guerra de los Patriotas», más conocida como la Rebelión de los Patriotas o los Disturbios de 1837-1838, se refiere a dos levantamientos armados que tuvieron lugar en la colonia del Bajo Canadá (actual Quebec). En ellos se enfrentaron ciudadanos que exigían un gobierno democrático contra la autoridad colonial británica.

²¹ La Ley 101, conocida oficialmente como la Carta de la Lengua Francesa, es la legislación fundamental adoptada en 1977 que convierte al francés en el único idioma oficial de Quebec. Garantiza que el francés sea el idioma habitual y normal de trabajo, educación, comunicaciones, comercio y negocios en la provincia.

técnicamente americanos, pero rara vez se les percibe como tales. Esto genera una sensación de deslegitimación.

En resumen, esta apropiación ha consolidado la identidad nacional estadounidense y su influencia simbólica, pero también ha creado una fricción de identidad permanente con el resto del continente y proporciona un argumento retórico para sus críticos.

Conclusión

El uso del término «americano» se generalizó en los siglos XVIII y XIX, cuando Estados Unidos alcanzó un gran poder militar, económico y cultural. Pues, muchos en Estados Unidos esperaban que la nación llegara a abarcar todo el hemisferio (la abreviatura «americano» es prueba de ello). El término «americano» representa indudablemente la hegemonía estadounidense a través de su influencia cultural: Hollywood, McDonald's, el dólar, el modelo político, etc. Así, el adjetivo «americano» ha pasado de referirse al todo a referirse a una parte. Este cambio no es neutral, revela algo sobre la historia de Estados Unidos y cómo el mundo percibe el continente americano. Estados Unidos ganó la batalla de las palabras porque ganó la batalla por la influencia cultural. Nos encontramos ante un caso en el que el lenguaje refleja una dinámica de poder.

La persistencia del debate demuestra que la identidad no se decreta, sino que se negocia, incluso a través de las palabras. La Universidad de Stanford había incluido en su guía, el término «americano» en su lista de «lenguaje discriminatorio»²² y recomendaba «US citizen» porque el término «americano» «implicaba que Estados Unidos era el país más importante de América», reforzando así el “excepcionalismo” estadounidense y haciendo invisibles a los estudiantes internacionales que también se identificaban como americanos. Desgraciadamente ante las críticas, la organización acabó retirando su guía.

Este es un fenómeno bastante común: un estado adopta el nombre de un espacio geográfico/cultural más amplio y se convierte en el «estándar» por defecto. «Americano» para referirse a Estados Unidos es un ejemplo, pero existen otros con efectos similares. El uso está demasiado arraigado en todo el mundo. Incluso en Francia, decimos "el presidente americano" para referirnos a Trump, no "el presidente estadounidense", lo

²² Véase el artículo de Jacques Pezet en el periódico “Libération” del 29/12/2022

cual suena engorroso. ¿Cómo podemos nombrar sin negar? El lenguaje se convierte en un espacio de descolonización simbólica?

Referencias bibliográficas

BARTHE Roland, 1964, *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós Comunicación.

BOURVIER Jean-Claude et Guillon, Jean-Marie, 2001, *La toponymie urbaine-Significations et enjeux*, Paris : L'harmattan

Bénassy-Berling Marie-Cécile, 2005 « Le Nouveau Monde. Les voyages d'Amerigo Vespucci (1497-1504) », *Caravelle*, n°85, Grandes plantations d'Amérique latine. pp. 243-244.

https://www.courrierinternational.com/article/dans-nos-archives-comment-les-etats-unis-ont-annexe-le-mot-amerique-32920_1 consulté le 13 juin 2026

Jean Castel, 1992 « en bloc », « Développez votre étrangeté légitime », *L'Enseignement Philosophique*, n°43-1, pp. 10-25.

D'Harcourt Raoul, 1930, « Christophe Colomb Catalan », *journal de la société des Américanistes*, volume 24, N°1, p. 231

DEFAY, Alexandre, 2005, *La géopolitique*, Paris : Puf, 124p.

FONTENEAU, Raymond, 1976, « La période française de la guerre d'indépendance (1776-1780) », *Revue Historique des Armées*, 3e année, numéro 4, Indépendance des États-Unis d'Amérique, p. 47-85.

GIRAUT, Frédéric, Sylvain, Guyot y Myriam, Houssay Holzschuch, 2008, « Au nom des territoires ! Enjeux géographiques de la toponymie », *L'Espace géographique*, p. 97-105.

GIRAUT, Frédéric, Houssay-Holzschuch, M. 2023, *Politique des noms de lieux, Dénommer le monde*, Londres, ISTE Editions

DAUZAT, Albert. 1971, *La toponymie française*, Paris, Payot (édition de la collection Bibliothèque scientifique)

KONE Odanhan Moussa, 2025, «Controversias nominales y construcción de soberanía en el Sahara Occidental: un análisis de la Geopolítica de los topónimos», *African Journal of Literature Humanities* (AFJOLIH), Vol 6, N°1, pp.59-70

LEJEUNE Catherine, 1989 « Chicanos : les raisons de la colère. Dépossessions et reconquête symbolique d'une identité. », *Espaces Temps*, (Racines derniers temps. Les temps de l'identité), p. 58-61.

Maurice Agulhon, 1988, *Histoire Vagabonde*, Paris, Gallimard

QUINTERO DÍAZ Daniela. 2018. «¿Por qué se cambian de nombre los países?», El Espectador, disponible sur <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/por-que-se-cambian-de-nombre-los-paises-articulo-817444>, consultado el 05 mayo 2026

RICHARD Hélène, 2007, « Universalis cosmographiae secundum Ptholemae traditionem et Americi Vespucci », Recueil des commémorations disponible sur <https://francearchives.gouv.fr/fr/commemo/recueil-2007/39227> consultado el 17 mayo 2026

RODRÍGUEZ DE CASTRO Ayar, 2017, *La información codificada en la toponimia urbana. Análisis geográfico de paisajes e imaginarios en la periferia toledana a partir de sus nombres*, Universidad Politécnica de Madrid.

ROSIÈRE Stéphane, 2001, « Géographie politique, géopolitique et géostratégie : distinctions opératoires », *L'information géographique*, vol. 65, n°1, 33-42.

SOUAD Bouhadjar, Souad, 2016, *Approche Sociolinguistique des Noms des Lieux en Algérie Cas de la toponymie de Boussemghoun*, Universidad Abou Bekr Belkaid

SUAREZ-ROJAS Alberto y MASSARDO Jaime, 2000 *civilisation latino-américaine*, Paris, Ellipse Editions

Turenne Louis, 1906, « Proceedings of the Royal Society of Canada », *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle Série, Tome 3 n°2, 1906. pp. 323-326.